



Hugo Yasky – 11 de noviembre 2023 – Santa Fe

Estamos en este plenario en una semana en la cual nuestro país va a decidir muchas cosas. Vamos hacia una elección en un contexto de paridad de fuerzas, con una porción de los electores que todavía no tiene su voto definido y que seguramente en el transcurso de estos días va a volcar la decisión hacia un lado o al otro. De eso va a depender el resultado electoral. Como todos los balotajes que hemos visto últimamente en la región, hay campos de fuerza parejos, tan parejos como contrapuestos en cuanto a lo que puede ser la suerte del país de acuerdo a quien gane.

Ahora que lo invocamos con este canto que se repite en todo el país, podemos decir que tenemos un excelente candidato, Sergio Massa. Hace poco, en un congreso en Brasil, convocado por la CUT, que elegía la nueva conducción, hicieron un alto en la deliberación para hacer un acto de apoyo a Unión por la Patria. Como ellos mismos dijeron: “Nosotros sufrimos durante cuatro años a Bolsonaro y no queremos que nuestros hermanos de la clase trabajadora argentina tengan que sufrir durante cuatro años un gobierno como el de Milei, que, como mínimo, va a hacer los mismos desastres que hizo Bolsonaro en nuestro país”.

Hoy allí gobierna Lula. La justicia de Brasil reconoció que había sido un acto ilegal, infame, el juicio y el encarcelamiento. Eso se repuso, pero lo que cuesta más reponer es el hambre, el atraso, la destrucción en el tejido social, que dejaron cuatro años de gobierno de Bolsonaro. Lamentablemente, eso cuesta más reconstruirlo.

Todos sabemos que es más fácil destruir que construir. Y cuando la derecha llega al gobierno tiene esa especie de compulsión por destruir todo lo que fueron avances sociales, conquistas, en términos de fortalecimiento del Estado. Estamos en un momento bisagra. No es una elección que va a decidir la alternancia en el poder de dos fuerzas políticas que tienen diferencias de matices. Acá son profundas diferencias y son dos modelos de país, como todos los sabemos. Los compañeros en Brasil nos decían que era una verdadera epopeya popular la que vivimos nosotros cuando millones de argentinos decidieron salir a votar y darle el triunfo a Sergio Massa en la primera vuelta. Ese triunfo por seis puntos de diferencia no estaba en los papeles de los que pensaban que Milei llegaba hasta los 40 puntos y ganaba directamente sin balotaje. Ni se lo imaginaron.

Ni qué hablar si retrocedemos otros seis meses, cuando la oposición de JxC se probaba los trajes que iban a usar el día de la asunción y se peleaban entre ellos, porque ya se imaginaban que la discusión era hacia adentro, quién quedaba en tal lugar o en otro, pero daban por descontado que iban a ser gobierno de la Argentina. Porque sabían que habían hecho las cosas bien en términos de la destrucción y del desgaste del gobierno de Alberto Fernández y Cristina Kirchner.

Lo habían hecho bien. No habían dejado pasar ni una sola oportunidad. Hasta los mismos desastres que ellos generaron, los usaron a su favor. Por ejemplo, las consecuencias de la deuda externa que nos dejó Macri. Ustedes los habrán visto, y yo los escucho hablar en las sesiones de la Cámara de Diputados: hablan de la pobreza, del hambre, del atraso de la Argentina, como si eso no tuviera nada que ver con el desastre que dejó Mauricio Macri, no solamente en términos del cráter que generó con la caída de los salarios, con el desfinanciamiento del Estado sino, además, con la deuda. Pero ellos lo hicieron bien. Usaron todo eso en contra de nuestro gobierno. Usaron todo eso para demoler durante cuatro años a nuestro gobierno.

Con esto no quiero decir que no hayamos cometido errores. Creo que se cometieron errores, fundamentalmente haber confundido la moderación con la vacilación. Algo que no hay que hacer en el futuro. Son dos cosas distintas. Una cosa es ser moderado y otra cosa es ser vacilante, zigzagueante. Ir y venir. Aquí tenemos un ejemplo con Vicentín, que fue un episodio en el que todas las centrales sindicales, firmamos una solicitada bancando la decisión del gobierno de avanzar sobre esa estafa a los argentinos que fue y es Vicentín. Y después hubo un retroceso. Reculamos en chancletas. Eso forma parte de los errores que nuestro gobierno cometió.

La derecha fue generando las condiciones para que el desgaste político al que nos sometieron diera su fruto.

Y fundamentalmente en una cuestión que es la de la inflación. La inflación no es un fenómeno climático, como puede ser la corriente del Niño o la Niña, que llegan y hay que esperar que cambien para pasar de la sequía a la época de lluvia. La inflación la generan fundamentalmente los grupos del poder económico y la fuga de capitales. La fuga de capitales significa la imposibilidad de contar con las divisas necesarias como para que la economía del país funcione, porque el funcionamiento de la economía del país requiere dólares.

En las terminales de automóviles, por ejemplo, el 80% de los componentes de los distintos autos que se fabrican acá, vienen de afuera, porque tenemos todavía retraso científico tecnológico. Podríamos hablar de los medicamentos, de las tinturas que usan en las peluquerías. Podemos hablar de una cantidad muy grande de productos que se manufacturan en el país pero que tienen algún tipo de componente que viene de afuera y para comprar afuera no se puede comprar con pesos, se debe comprar con dólares. Si no hay divisas, se empieza a parar la economía, es el tema de la restricción externa.

El otro día en el debate, Villarroel, este personaje negacionista a quien no se le mueve un pelo cuando le preguntan si ella quiere que los genocidas estén libres y no contesta delante de las cámaras de televisión, y ni pestañea, este personaje decía que ellos van a dolarizar. Y cuando el Chivo Rossi le preguntó de dónde iban a salir los dólares, porque hoy no tenemos los dólares que hacen falta, le contestó: “los vamos a traer de afuera”. Y dio un ejemplo, dijo: “Argentina es el



país del mundo que tiene mayor cantidad de depósitos en dólares fuera del país.” Eso, que muchas veces lo ocultan y lo niegan, esta vez lo estaba afirmando para decir que, cuando todos esos dólares vuelvan, vamos a poder dolarizar la economía. Todos esos dólares que están afuera son nuestro trabajo, son las riquezas que generó nuestro trabajo. Todos esos dólares que están afuera son los impuestos que no se pagaron; todos esos dólares son el lavado de dinero; son especulación financiera pura y dura, generada por las empresas que producen acá, obtienen renta y después transforman parte de esa renta en que se fuga del país, sea Carrefour, sea Techint, sea Pérez Companc, la empresa que queramos.

Esa es la Argentina en la que la inflación crece, por la especulación financiera, por los formadores de precio. Y cada vez que la inflación crece, nuestro salario, es como si tuviéramos un cubito en la mano que solamente con el calor de la mano se hace más chiquito. Y la gente que tiene ese cubito en la mano ve, mes a mes, que el cubito se le va derritiendo y no puede hacer nada para pararlo. Lo vive con angustia, con bronca, con la sensación de que, a pesar de que se rompa el lomo trabajando, no le alcanza para llegar a fin de mes.

Ese cubito que se derrite es lo que generó que mucha gente, que nos había votado antes, nos dejara de votar. Ese cubito que se derrite, que es el ingreso de la gente, es lo que hace que muchos asalariados con convenio sean pobres, porque la canasta básica está por arriba de su salario.

Y esto también lo aprovechó la derecha. Lo generan ellos y lo aprovechan ellos. Aun así, hay una conciencia en nuestro pueblo que nos permite llegar a la elección con la posibilidad de ganar. Creo que hoy estamos dos puntos arriba nosotros, a pesar de todo eso.

Los compañeros de las Centrales sindicales de Brasil, de Rusia, de China, porque tuvimos reuniones bilaterales con muchos, y todos nos decían lo mismo: “en cualquier otro país del mundo llegar a una elección con el 150% de inflación es perder, en cualquier otro país del mundo no hubieran llegado ni siquiera a la segunda vuelta. Hubiesen quedado en el camino antes.” Encima con el ministro de Economía, de candidato a presidente. Creo que esto tiene una sola explicación que es eso que dijo Pepe Mujica: en la Argentina hay un animal que todavía está vivo, el peronismo.

Además, tenemos un excelente candidato a presidente tal como lo ha demostrado con todos los actos. En el último, en el Gran Rex expuso los 10 puntos de la propuesta y los desarrolló con claridad. Ha tenido audacia para tomar medidas que el FMI había dicho que no se podían tomar. Tanto es así que los alcahuetes que tiene la oposición en el FMI habían dicho: “tranquilos, que de acá se fue con el compromiso de no tomar ninguna medida que signifique aumentar las erogaciones del Estado”. Sin embargo, Massa llegó al país y anunció la eliminación del impuesto a las ganancias. La oposición estaba tan convencida, por los alcahuetes que tienen en el FMI, de que eso no iba a pasar,



que salieron en las redes a mojarle la oreja a Massa a decirle, “bueno, mandá el proyecto que te lo vamos a votar”. López Murphy diciendo: “Estoy cómodamente en mi despacho esperando que llegue el proyecto para votarlo”. Y cuando llegó el proyecto gritaban como chanchos que lo están llevando al matadero.

Estaban realmente indignados, de que no cumplían lo que había dicho frente al FMI. Indignados con sus alcahuetes que les habían dicho “quédense tranquilos que no va a pasar nada”.

Lo mismo con la devolución del IVA. Lo que quiere el FMI es que haya más impuestos, no menos impuestos. Pero a pesar de eso se decidió la devolución del IVA.

Esas dos medidas produjeron un vuelco muy importante en mucha gente, porque es una manera de demostrar que hay vocación de cumplir con el principio, yo diría el eje central, del peronismo que es la justicia social. Eso hace la diferencia. Hace que nosotros, hoy todavía, a pesar de todo, podamos llegar a ganar la elección.

Esa base de votos, que aun si tuviéramos 300% de inflación seguiría estando. Porque son votos que no dependen de una cuestión de coyuntura.

Estuve en una reunión con Alfredo Serrano Mansilla, que es el titular de la consultora Celag, que ha hecho una encuesta muy grande, de 2450 casos presenciales. Aparecen datos muy interesantes. Ellos preguntan: usted, ¿cuál cree que es el camino: ¿Justicia Social o libertad individual? El 65% dice, justicia social. ¿Salud pública o salud privada? Más del 70%, salud pública. ¿Educación pública o privada? Más del 70. educación pública. ¿Un país con derechos sociales o un país con libertades irrestrictas? Más del 60%, un país con derechos sociales.

Eso es el peronismo. Y hay mucha gente que, por ahí, contesta eso, justicia social, derechos sociales, y si le preguntás si es peronista, te dice, “no, yo no soy peronista”. Sin embargo, tiene el sentido común que se construyó en esta sociedad. Ese sentido común de la inmensa mayoría del pueblo argentino es el peronismo.

Y eso es lo que esta derecha quiere arrancar de raíz, lo que quisieron arrancar con el genocidio. Pensaron que con un baño de sangre iban a poder meter la mano hasta el fondo y arrancar la raíz de la conciencia política de este pueblo. Pensaron que lo podían hacer con la violencia sistemática, con la eliminación, con la tortura, con el terror, contagiando ese terror que sentíamos muchos de quienes estábamos vivos y seguíamos militando, porque sabíamos que cada día era un día regalado. O con el terror de los familiares. Peor todavía con ellos, porque los que éramos militantes teníamos alguna estructura mental que nos permitía prepararnos, pero los que eran familiares, no. Si tuviéramos que sacar la cuenta de las decenas de miles de personas que pasaron algún episodio de tortura, vejámenes, violación, violencia, por haber estado en la periferia, sumaríamos cientos de miles de personas en la Argentina. Nunca se habla de



eso. Se habla de los 30.000 desaparecidos, pero también están estos sobrevivientes.

En la Comisión de DDHH estamos discutiendo la ley para sancionar al negacionismo. Algunos dicen que no es una cuestión que se resuelva con leyes. Nosotros creemos que sí. No solamente con leyes, porque es verdad que si mañana aprobáramos la ley no estaría resuelto el problema. Los negacionistas seguirían existiendo. Pero nada se resuelve con una ley. Si sacáramos por ley que el país tiene que vivir en un estado de justicia social pleno, tampoco lo resuelve la ley, pero las leyes ayudan a generar mejores condiciones para avanzar por un lado o para ir para el otro lado y nosotros creemos que tiene que haber una ley. Y que, para hacerla, hay que escuchar a los sobrevivientes. Y no ocultarlos. Hay todavía infinidad de hogares en la Argentina donde no se habla de eso, a pesar de tener alguien desaparecido en la familia, a pesar de tener alguien que estuvo preso o que fue torturado.

Esto es importante porque forma parte de ese sentido común que construimos con años y años de resistencia. Y es importante porque es lo que le dio sentido a ese sujeto colectivo que jugó el papel principal, que tuvo que salir a pelear. Es el movimiento obrero, el movimiento sindical, hoy ampliado a los trabajadores informales, organizados en cooperativas, en movimientos barriales, en organizaciones populares, como el Frente Barrial y tantas otras que existen. Esos son los núcleos organizados que tienen que constituir la expresión colectiva de ese sentido común, que en términos políticos expresa el peronismo, el kirchnerismo.

Cuando decimos el kirchnerismo reconocemos que hace 20 años, en un momento muy parecido a este; cuando todos decían que la política era mala palabra; cuando a los dirigentes sindicales o sociales nos puteaban por la calle; cuando decían que se vayan todos, cuando los jóvenes no creían en la política y la política estaba devaluada; apareció Néstor y le devolvió a la política el carácter transformador.

En aquel momento quisieron construir ese vacío de la política, porque cuanto más vaciada está la política, más espacio tienen ellos para avanzar. Ellos son los quieren gobernar el país desde las corporaciones financieras y económicas, desde la Embajada yankee, desde el poder fáctico. Y para poder hacerlo tiene que haber un gran vacío en la política. Sólo en esas condiciones crece un personaje como Milei.

En la época del que se vayan todos vinieron algunos a proponer que el país se subdividiera en regiones, que se eliminaran los parlamentos, las legislaturas y que se designaran administradores técnicos, especies de Ceos dependientes del FMI para gobernar la Argentina. Eso se llegó a discutir como una idea posible, viable. Era el vaciamiento total de la política y estuvimos cerca de un punto de difícil retorno. Entonces apareció Néstor y le devolvió a la política y al peronismo



ese carácter de fuerza transformadora que había perdido con Menem, con el invento del 1 a 1.

Hace poco, en un encuentro para recordar el No al ALCA, Alvaro García Linera decía que la derecha no inventa nada nuevo. En la dolarización de Milei, los tipos que están a su alrededor son los mismos que estaban alrededor de Menem. Y la propuesta es la misma.

Decía García Linera, “es una comida vieja a la que le tienen que poner vinagre para que no se note que está podrida. Un un guiso al que hay que ponerle mucho picante para que no se note que es viejo”. De eso se encargan los que lo coachean a Milei, mucho picante, mucha motosierra, mucho grito, mucha parafernalia para que no se note que es el mismo guiso podrido que quedó de las sobras de Martínez de Hoz y de Cavallo.

Aquella ofensiva que habían hecho para vaciar la política, Néstor empezó a desarmarla, a neutralizarla. Él llegó con el 23% de los votos, y empezó a hablar con gestos de una potencia enorme, porque sabía que tenía la palabra devaluada, que no podía prometer nada, que tenía que hacer cosas que tuvieran la contundencia de los actos, porque cuando uno gobierna tiene que hablar fundamentalmente con los actos.

Los actos son el discurso cuando uno gobierna. Sobre todo, cuando uno gobierna en un país donde nadie cree en la palabra de los políticos. Es un poco lo que pasa con Massa. Por eso fue bueno que Massa se decidiera a eliminar el impuesto a las ganancias y hacerlo por ley. Y también a devolver el IVA, porque si lo hubiese prometido para el próximo mandato ni nosotros lo hubiésemos creído.

Néstor les fue a pagar a los maestros de Entre Ríos, aunque el Estado nacional no tenía por qué, porque los salarios los pagan las provincias. Cuando le explicaron eso, dijo me importa un carajo, voy y pago.

Néstor bajó el cuadro del genocida. Pidió disculpas en nombre del Estado a las Madres, a las Abuelas, bajó el cuadro del milico, invadió la ex Esma con los organismos de DDHH.

Después vino el rechazo al ALCA, la decisión de terminar con las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Esto abrió paso a los juicios a los represores que habían quedado en una zona de protección.

Néstor le devolvió al peronismo ese cuerpo y esa sangre que habíamos perdido y que hoy nos permite estar parados arriba del 30% de los votos. Muchos dicen que son los votos de Cristina. Sí, son los votos de Cristina porque fue la que continuó eso. Eso es el peronismo. Eso es Eva, Perón, eso es la resistencia, eso es el movimiento sindical peleando en la calle. Eso es la CTA enfrentando a Macri desde el primer día hasta el último. Es también la CGT, o la parte de la CGT que salía a pelear.

Eso son también los organismos de DDHH. Eso es lo que hace que hoy estemos en condiciones, si trabajamos mucho, si logramos que ese 15% que aún no está decidido se incline hacia nosotros, de ganar la elección y tener una nueva oportunidad. Una oportunidad que no estaba en los planes de nadie, ni en los nuestros. Pudimos encontrar una forma de que la historia nos diera esta nueva oportunidad. La derecha se encargó de ayudarnos, porque la interna de ellos los liquidó. El hecho de que Larreta se quedara en el camino, algo que nadie se lo imaginaba, terminó con cualquier posibilidad de ellos. Ahora están abroquelándose atrás de Milei para ver si logran construir un gobierno que sea como una especie de trepanadora, de máquina que penetre hacia adentro del peronismo y lo pueda destruir definitivamente. Porque el peronismo es la conciencia política de nuestro pueblo.

Es el sedimento acumulado de las luchas que resistieron a dictaduras y gobiernos antipopulares, es la voluntad de los sectores populares, es lo que hace que no nos terminen de doblegar, a pesar de todas las heridas que tenemos en el cuerpo.

Ellos no tienen un proyecto de nación. Tienen un proyecto para la depredación, para la búsqueda de ganancias, para enriquecer a sectores muy poderosos y empobrecer al pueblo. Pero eso tiene las patas cortas, en tanto y en cuanto haya resistencia popular y podamos traducir eso en acumulación política. Pero por eso también, la acumulación política no se la podemos dejar solamente a los políticos. El movimiento sindical tiene que tomar esta cuestión en un momento en que, como sucede en casi todos los países de la región, la derecha ha encontrado los caminos para renovarse y cooptar a una parte importante de la sociedad, y están al acecho.

Entonces tenemos que ser conscientes de que necesitamos construir un ciclo largo de gobierno popular, porque sin no vamos a estar permanentemente “ganan ellos-ganamos nosotros”, en un punto, eso que avanza y retrocede, se quiebra. O se quiebra a favor de los sectores populares o se quiebra en contra de los sectores populares. El empate no va a estar siempre y hay que ser conscientes de que el gobierno que viene es un gobierno donde nos jugamos la posibilidad de ir hacia un período como el de Néstor y Cristina, donde haya dos, tres ciclos de gobierno popular, o ir hacia un gobierno donde si no hacemos las cosas bien, vamos a tener tiempos muy cortos. Más cortos todavía que los de Alberto Fernández y ese es un gran desafío y eso requiere que la organización popular crezca.

Ganar la elección no significa que podamos relajarnos, distendernos. Tampoco nos vamos a negar los festejos. Festejemos ese mismo día, claro, porque probablemente quieran hacer como hizo Bolsonaro en Brasil. Están preparando el camino. Los que tenemos muchas elecciones encima, sabemos que cuando alguna lista anuncia que hay fraude, es porque sabe que está para perder,



Central de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina

entonces tratan de deslegitimar la elección. Ellos lo van a hacer como lo hizo Trump y como lo hizo Bolsonaro.

Entonces vamos a festejar pero siempre con un ojo abierto, alertas. Porque el enemigo que tenemos enfrente no va a dejar de intentar golpear, aun después de haber perdido la elección.

Tenemos una gran oportunidad. La Argentina tiene que resolver temas como la distribución de la riqueza; como la construcción de un sistema tributario más justo, con impuestos que graven la especulación financiera y a los grandes grupos económicos. Debemos discutir cómo nos sacamos de encima al FMI. Tenemos que construir un país donde los Derechos Humanos no puedan ser puestos entre signos de interrogación como lo intenta la avanzada del negacionismo. Necesitamos darle certidumbre y futuro de progreso a nuestro pueblo. Son todas cuestiones frente a las cuales el llamado a la unidad nacional cobra sentido, para salir de una encerrona histórica.

Estamos en un momento histórico en el que ninguna de las conquistas que tenemos hoy, tiene asegurada la sobrevivencia para el futuro. Cada conquista la tenemos que defender; desde la educación pública y la salud pública, hasta la paritaria y los derechos sociales, pasando también por el Nunca Más. Porque todo eso forma parte de lo mismo. Vamos a ir a un gobierno donde va a ser fundamental el papel de las organizaciones populares. Vamos a tener que demostrar una gran capacidad de calibrar los tiempos políticos.

No podemos balconear en la etapa que viene. No nos podemos sentir liberados ni aceptar el papel de actores secundarios. No nos podemos sentir al margen de una nueva responsabilidad que es aportar a la construcción de una fuerza política que le dé continuidad a lo que representaron Néstor y Cristina. Construyendo desde nuestra mirada pero con disposición de aportar a la unidad del peronismo.

Hay un compañero que es clave en este momento: Axel Kicillof. No solamente por los votos que va a aportar al triunfo nacional, sino por lo que él representa, ahora que necesitamos proyectar referencias políticas de futuro, un recorrido muy parecido al nuestro. Recordemos que Axel venía a Santa Fe, en nombre de la CTA a discutir el conflicto de la 125.

Entonces, creo que tenemos que ver la elección de la próxima semana como un gran desafío y una gran oportunidad.

Tenemos que trabajar mucho y después tenemos que darnos la posibilidad de festejar, de levantar las banderas del peronismo, de nuestra querida patria, de la unidad de América Latina. Porque, ojo, la elección del domingo no es solamente definitiva para la Argentina. América Latina está pendiente de lo que va a pasar el domingo. Lula y otros referentes de la región saben que vamos a tener segunda oportunidad para la Patria Grande si ganamos en la Argentina. Ese es el objetivo. Gracias.